



Un momento para reflexionar y disfrutar

L"N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z"L

Sucot y los invitados

Aunque parezca mentira, ya estamos en Sucot. Atrás quedaron los lamim Noraim, los días en los cuales hacemos “teshuvá meir’a”, teshuvá por temor al juicio, y entramos ahora en una temporada donde la teshuvá que hacemos es por amor, “teshuvá meahabá”.

Es sabido, que unos de los motivos por los cuales hacemos Sucot, es porque Hashem nos asentó en sucot –chozas verdaderas o los Anané Kabód, según cada interpretación- mientras estábamos en el desierto, luego de la salida de Egipto. ¿Cuál fue el mérito que tuvo el pueblo hebreo de que D’s les haga sucot para protegerlos del clima del camino? Dice el Midrash que esto se remonta a la época de Abraham Abinu, cuando él aún no tenía hijos y se le presentaron los ángeles disfrazados de viajeros. Al verlos venir, corrió Abraham a su encuentro y les ofreció descansar un poco bajo su árbol. Una vez allí, les dio de beber y les preparó un exquisito banquete. En ese momento le dijo Bore Olam a Abraham: “Te juro que por el mérito de haberles proporcionado sombra a los viajeros, Yo les brindaré sombra a tus hijos”.

Vemos en Sucot, una tendencia a recibir invitados, más que en otros jaguim. El que tiene sucá invita al que no tiene, o mismo entre los que sí tienen, se invitan para compartir juntos alguna comida. ¿Qué tendrá que ver la mitzva de sucá con la mitzva de ajnasat orjim? Responden los

jajamim que, dado que todo lo que tenemos la festividad de Sucot, fue por mérito de Abraham Abinu, que recibió invitados en su hogar, corresponde que nosotros también, copiemos su ejemplo y abramos las puertas de nuestra vivienda.

Más aún dicen los jajamim, que quien se cuida de cumplir la mitzva de ajnasat orjim, Hashem lo recompensa con hijos. Tal y como vemos con Abraham Abinu, que luego de recibir a los invitados en su casa, le informaron que su esposa Sarah, daría a luz el próximo año.

El Rab Levinshtein Shlita, cuenta en su libro un maasé escrito por el protagonista:

Nos casamos en el año 5768. Al otro año, en el 5769, hubo guerra en Israel y estaban atacando con misiles el sur del país. La fundación “Ezer MiTzión”, hizo una campaña para poder ubicar a las familias de sur, en hogares del centro y norte de Israel. Al enterarnos de la propuesta, con mi esposa decidimos anotarnos para recibir gente en casa. Unos días después nos designaron a una familia de Ofakim con siete hijos. Conseguimos algunos colchones, les llenamos la alacena de productos básicos y les dejamos la casa para ellos. Nosotros nos fuimos a la casa de mis suegros. Dos semanas después, cuando todo se calmó, la familia volvió a su casa, y nosotros a la nuestra. Un año más tarde, 5770, nos nació nuestra primera hija.



5773, otra vez lanzan misiles al sur de Israel y otra vez se hace una campaña para acomodar a la gente del sur en hogares seguros, lejos de los ataques. Esta vez la campaña era organizada por "Kupar Hair". Nuevamente nos anotamos y nos asignaron una familia que vendría a casa. Esta vez, se nos complicaba un poco, nuestra hija ya tenía 3 años y concurría al jardín a diario.

Mis suegros vivían lejos de la escuela, si nosotros nos instalábamos allí con ellos, significaba hacer un viaje cada vez que había que llevarla o retirarla del jardín. Igualmente, decidimos participar y otra vez les llenamos la alacena y dejamos nuestro hogar. Días más tarde, los organizadores llamaron preguntando si nos molestaba poner una familia más en nuestra casa, obviamente que ya estaba consensuado con los actuales ocupantes. Y una vez más la respuesta fue: sí. A fin de ese año, tuvimos mellizos. Un nene y una nena.

Le pregunté al Rab Nissim Karelitz zt"l si era casualidad que cada vez que hacia ajnasat orjim nos nacia un hijo y si podía ser que una cosa esté unida con la otra, y me respondió que es muy probable y está bien difundir la historia para que la gente aprenda.

Otro motivo por el cual se invita gente en Sucot, está basado en la Guemará. Allí relata que en el futuro, cuando venga la Gueulá, Hashem va a repartir el pago a los que cumplieron sus preceptos. En la fila, se pararán todas las naciones. Cuando Hashem les pregunte qué pago reclaman, si ellos no cumplieron mitzvot, ellos se excusaran que no cumplieron porque nos les fue ordenado, pero si ellos tendrían mitzvot, obviamente que cumplirían. Para verificar si verdaderamente esto hubiera sido así, Hashem les va a ordenar la mitzva de Sucá. Enseguida, cada uno va a armar la sucá en el techo de su casa y se van a sentar allí. Hashem va a

mandar un sol muy fuerte que va a hacer subir mucho calor –a modo de prueba- y cuando no aguanten más, cada uno se irá de su sucá pateándola y maldiciendo.


Preguntan los sabios ¿Por qué la Guemará me aclara y especifica que la sucá la armaron en los techos de sus casas? ¿Qué me cambia donde fue construida? ¿Cuál es el mensaje oculto? La respuesta es que, ellos van a armar sus cabañas en las azoteas, justamente para que a ninguno se le ocurra querer invitarse a comer. Como es piso alto, es menos factible que reciba invitados. Para invitar siempre es más cómodo planta baja.

Por eso, nosotros aumentamos en invitar, para demostrar que no somos como las demás naciones del mundo. ¡Ashrejem Israel!

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalos en
su casilla de mail
sheloduer@hotmail.com

 +54 9 11 3035-3468

 dirshu.co.il/category/pausa
o también en ladaat.co